

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
23 diciembre  
de 1936

Número 37

editado por el comité de defensa - región centro

Mientras los millones de Blum hace vacilar a Francia

## Ciento sesenta millones de hombres a nuestro lado

Mientras las grandes democracias occidentales siguen vacilando sin acabar de comprender cuál es su deber en las actuales circunstancias, el pueblo ruso ha visto claro y está decididamente al lado de los obreros españoles. Es posible, sin embargo, que los gobernantes de Francia e Inglaterra hayan comprendido toda la gravedad histórica del momento; pero no se hayan decidido a actuar, porque si temen al fascismo, porque si saben que serán las víctimas próximas o lejanas de los imperialismos alemán e italiano, tienen tanto o más miedo al pueblo de la humanidad. Los millones de León Blum, la sangre aristocrática de sir Anthony Eden, han entrado en franca colisión con los intereses vitales de los pueblos que representan. De ahí las dudas, las vacilaciones, los temores. De ahí que durante años y más años haya podido tener éxito la política de agresión brutal de Mussolini y el puñetazo sobre la mesa de Hitler. En Rusia no ha habido choque ninguno de esta especie. Rusia—que ha preñado y comparte nuestras amarguras, nuestros dolores, nuestros pasados también por los horrores de una guerra civil—siente, como sacrificios. Rusia toda, del Báltico al Mar Negro, de Ucrania a Siberia, es hoy una inmensa llamarada de amor hacia España. Son ciento sesenta millones de hombres interesados en nuestro triunfo, anhelantes de nuestra victoria.

Y Rusia—como México—no se ha limitado a un gesto platónico de admiración por el heroísmo español. Rusia nos envía su apoyo moral y material. No en hombres, que a nosotros nos sobran brazos deseosos de empuñar el fusil; no en material de guerra como propagan las radios fascistas. Nos envía elementos con que sostener la retaguardia. Y nos manda algo que todavía vale más: la expresión sincera de su cariño, el entusiasmo acogedor para nuestros triunfos, su fe inquebrantable en nuestra victoria. Frente a la hostilidad de muchos países, frente a las vacilaciones de otros, contra los negros augurios de los políticos y periodistas a sueldo del fascismo internacional, Rusia es aliento y estímulo, seguridad de que los obreros del mundo nos comprenden y de que habrá legiones inmensas de hombres para quienes nuestra victoria será signo y promesa de liberación definitiva.

Es ahora, es en España, donde Rusia se nos muestra claramente como el primer país proletario del mundo. No somos comunistas, no compartimos muchas de sus opiniones. Pero tenemos que rendir a Rusia el fervoroso homenaje de nuestra gratitud y de nuestra admiración.

## Lágrimas de cocodrilo

## Queremos ganar la guerra, pero con nobleza

«El Socialista» publica un suelto en su número del 21 de este mes que desentona, no ya de sus costumbres, que bien las demostró no hace mucho en su econada polémica con «Claridad», sino de los momentos que con mucho dolor se atraviesan en estas circunstancias.

Lo primero que debiera hacer todo buen luchador antifascista es hablar con franqueza y no tirar la piedra y esconder la mano. Lo segundo es ser un poco más correcto, menos calumniador y menos grosero.

En su artículo «Al paso de una insidia», y empleando términos tan complicados que, por ser propios de los hijos de Ignacio de Loyola, no han debido entender sus habituales lectores, pretende salir al paso de una «insidia» que no existe. Es la monomanía de la infalibilidad. Estos «camaradas» son tan honrados en sus costumbres, que no permiten crítica alguna de sus actos. Y no conformándose con no contestar de lleno y de un modo claro a nuestra crítica, expiden un cúmulo de groserías que de por sí solos se acreditan de caciques al viejo estilo.

Nosotros somos los primeros en lamentar que ocurran incidentes entre los que componemos el frente antifascista. Desde nuestra Prensa se han dirigido advertencias leales, que al buen entendido le debieron haber bastado para atenderlas. No ha habido ni hay buena intención en nuestros contrincantes, que («sin ánimo de polemizar») nos insultan y nos calumnian, atribuyéndonos una insidia inexistente.

Por habernos permitido criticar la labor de un ministro socialista, se nos atribuye un afán proselitista. Muy lejos de ahí. La crítica podrá ser de un resultado proselitista, pero no es en ningún caso de un fin proselitista, y menos cuando se ejerce con amor a la Revolución antifascista. No sirve de nada torcer los conceptos en provecho propio. Y si ese es todo el afán proselitista que se nos puede atribuir, bien se puede decir que nos quedamos cortos, si comparamos la enorme cantidad de zancadillas y martingalas que se están haciendo desde todos los puntos donde se nos puede hostilizar, que las venimos recibiendo, in-

cluso desde bases que tienen su asiento en los organismos oficiales.

Podríamos ofrecer a los lectores una enormidad de hechos que venimos aguantando precisamente por evitar rozamientos que los demás no han vacilado en cometer. Pero, por no ser extensos en esta relación, a continuación copiamos de nuestro colega «Fragua Social», de Valencia, del 18 de los corrientes, la siguiente denuncia:

«Nos han llegado múltiples quejas de pueblos que no reciben nuestro diario con regularidad, en tanto «Verdad» llega. Puertollano ha sido el último que se nos queja de estos abusos o maniobras. En algunos frentes ocurre lo propio. ¿Es así que se quiere hacer labor proselitista, so... fanáticos?»

«Rogamos a la Administración de Correos que tenga a bien investigar el celo de ciertos empleados en incumplir con su obligación.»

Y para mayor satisfacción de «El Socialista» diremos a nuestros lectores que «Verdad» es el órgano de las Juventudes Socialistas de Valencia y que «Fragua Social» es el órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante.

Esa es nuestra labor proselitista, y la de los que nos acusan desde «El Socialista», son los aprovechados de todos los resortes para combatirnos solapadamente. Volvemos a insistir, que la sensatez se imponga, es una necesidad. Menos frases y más hechos. Menos recuerdos dulces de los historiales de amigos y camaradas en los ministerios y más eficacia en los actos que se realicen en los momentos actuales. A «El Socialista» le podrá doler que hablemos así, pero a nosotros nos duele mucho más por tener que pensar que si no se acaba con esto por voluntad propia, el remedio que estamos dando contra el fascismo va a ser peor que el mal.

El  
ejército  
"nacional"  
inicia  
un  
avance



## El régimen carcelario en periodo revolucionario

A nadie debe extrañar si como anarquistas decimos que somos enemigos de cárceles, presidios y calabozos de comisarías. Los anarquistas hemos sido siempre amantes de la libertad integral, esa libertad cuyos límites radican donde la misma libertad empieza a constituir una molestia para persona ajena.

Bajo el régimen netamente burgués, hemos tenido que luchar forzosamente, contra la perversidad capitalista, cuyas malas entrañas, le empujaban a acometernos con un sistema carcelario inhumano y feroz. Hubiéramos querido que la Revolución actual hubiese tenido la suficiente fuerza para acabar con la raíz de tantos males que la humanidad ha tenido que padecer durante tantos años de dominación capitalista.

Pero por lo visto, la testarudez de los secuaces de Mola en Madrid hace imposible que nuestros sueños se realicen. Ellos, con su torpeza, obligan a que la situación dominante se prevenga y a que se prevenga con toda clase de garantías y seguridades. El sistema carcelario, que debió desaparecer desde el mismo momento en que el fascismo se había hundido, ha tenido que persistir por una necesidad paradójicamente revolucionaria. Seamos justos. El régimen carcelario persiste, pero persiste con atenuantes que alivian la condición del detenido. El trato que se da a los presos actuales no tiene comparación al trato que da-

ran los amigos de Arlegui y de Martínez Anido.

No obstante, impulsados por un sentimiento humanitario, consideramos que si los medios de que dispone el Gobierno lo permiten, la situación de los presos debe mejorarse. No hay ninguna ley social que justifique negligencias y abandonos que perjudiquen a otros seres humanos que se hallen cumpliendo condenas. Si los fascistas lo hicieron antaño, nosotros hemos de dar muestras de mayor condición humana. ¡Para algo somos anarquistas! Hemos de distinguirnos de ellos por nuestra condición de seres humanitarios. A ellos se les atribuye el crimen. Que a nosotros se nos atribuya la benevolencia.

No se olvide que esta es la mejor manera de consolidar la situación revolucionaria del pueblo, pues en la mayoría de las detenciones por dudas, resulta luego que el supuesto fascista es pariente de algún acendrado antifascista que desea obtener su libertad inmediata, y repercute mucho la actuación de los instrumentos de justicia, el trato que reciben los presos y la vida que éstos llevan en los días de detención, en la nueva moral que la Revolución ha de crear para sentar premisas e inspirar confianza entre la clase trabajadora.

¡No seamos inhumanos! ¡Dignifiquemos nuestra causa humanitaria!

# ¿Y si empezáramos a publicar los nombres...?



# Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
COMITÉ DE DEFENSA  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

## Revolución Social ★

### Comunistizar y comunizar

#### Política internacional

### ¿España, merienda de negros?

Sirva este trabajo para llamar la atención del país y para poner en guardia a todos los trabajadores que tienen puesto su empeño en la defensa de la independencia nacional y de las libertades ciudadanas.

Después de las sesiones celebradas últimamente en Ginebra por el Consejo de la Sociedad de Naciones, en las que nuestra representación legítima habló al mundo denunciando los peligros que encerraban las actuaciones de Italia y Alemania en España, teníamos derecho a esperar que las cosas tomasen un giro francamente favorable a nuestra causa. Se supuso en un momento dado que Inglaterra orientaba su actuación en franca simpatía por nuestra causa. ¡Por desgracia no parece que las cosas tomen el cauce apetecido!

Siempre hemos desconfiado de la nobleza de sentimientos de los países potentes, o cuanto menos, de los Gobiernos que regentan los países potentes y sus clases dominantes. Ni en Inglaterra existe un amor acendrado a la causa antifascista ni existe en Francia. Materialismo puro es lo que preside todos los actos de esos países.

Y hoy, como si no se dijera nada al país español, toda la Prensa madrileña publica la noticia de un reciente acuerdo angloitaliano, que nos afecta sobremanera. Mucho ha podido decir mister Eden en su Cámara de los Comunes con respecto a nuestra integridad territorial. Pero es lo cierto que a la hora de la verdad, según la Prensa madrileña nos informa, sin añadir comentario alguno, Inglaterra e Italia han formalizado un acuerdo que no se hará público hasta dentro de algún tiempo, en cuyo acuerdo parece ser que Italia se reserva la pretensión de conservar nuestras islas Baleares.

No podemos fiarnos ni un ápice de la forma silenciosa y de las palabras solapadas que encubren todos los malos gestos de la diplomacia. No podemos fiarnos, porque siempre hemos visto que después de una serie de buenas y razonadas palabras, han seguido los malos actos. Los pueblos que se han alimentado de buenas palabras y de esperanzas han sucumbido víctimas del abandono más criminal que se pudiera pensar. Víctimas de todos los victimarios. Porque tan victimarios serían en Alemania y en Italia, que son los países que ambicionan adueñarse de parcelas españolas, como Inglaterra y Francia, que legitimarían la usurpación de esas parcelas, mediante su complicidad alcahueta.

La suerte está echada. Detrás del acuerdo angloitaliano no hay ya más que una tenue esperanza para que el asalto definitivo a las Baleares se convierta en un hecho. Esa tenue esperanza es la reacción que el acuerdo haya podido producir al mundo entero y sobre todo en el corazón de España.

Si España no reacciona vigorosamente, si desde España no se mueven todos, absolutamente todos los resortes internacionales que alcancen las mismas fibras del proletariado del mundo, si esta misma reacción no se produce incluso en los pueblos dominados por el fascismo español, no habrá manera de evitar que la sustracción de las islas Baleares se realice. La manera de informar que la Prensa ha empleado para esta noticia nos dice bien poco. La noticia, con ser de tanto alcance, viene a agravarnos sensiblemente la situación. La debilidad que se emplea para enjuiciar lo que se debe enjuiciar con mucha severidad y dureza es un mal signo. Hagamos notar que ya parece haberse perdido la esperanza de que en el mundillo europeo de las diplomacias se preocupen de nuestro derecho a armarnos, que hasta ahora se nos tiene denegado por el pacto de «neutralidad». Este gran crimen ya está consumado y estamos tocando las consecuencias. Ese crimen ha podido consumarse al socaire de una actuación débil por nuestra parte. Mañana se consumará el segundo crimen, la anexión de las Baleares por Italia, si la opinión nacional de España no actúa con más energía ante Europa.

Y no se olvide: ¡De cobardes no hay nada escrito!

#### Crónicas de retaguardia

### Los oficiales del Hotel Iberia

(De nuestro enviado especial en Cuenca)

II

Estoy portándome como Dios. En el frente me porté como los bravos, y aquí me he puesto a tono en seguida con la alegre frivolidad de la retaguardia. Claro que esto de frivolidad es un decir, porque aquí se apasiona y se calienta uno por menos de nada. Eso es lo que me ha ocurrido a mí. En cuanto dejé «mi coche» en el garage y envié a «mi chófer» a buscar a los compañeros de Cuenca para ver si le proporcionaban «un sitio cualquier» en donde dormir, me fui al Hotel Iberia, en donde cené estupendamente, leí la Prensa al calor de la estufa y... ¿creéis que me fui a dormir en seguida? ¡Ca, hombre! Llegué a Cuenca con un equipo completo de miliciano de retaguardia. Buenas botas, buen calzón de montar, buen chaquetón de cuero, guantes estupendos, magnífico gorro de piel... ¡Un primor! Me miré en la luna del armario del hotel, y me encontré cierto parecido con John Gilbert. Me dió pena acostarme sin explotar el tipo. Salí a la calle, con mucho carraspeo de cognac y humareda de buen tabaco. Al poco rato había encontrado lo que buscaba. ¡La agachá, queridos! El reportaje del día siguiente, había fracasado. Es decir, he tenido que hacerlo hoy después de levantarme de la cama teniendo en los labios un gesto de niño mimado ahito de golosinas...

En Cuenca se vive bien. Mejor que Madrid. Creo recordar que en el reportaje anterior manifestaba pena por haber abandonado la capital de España. ¡Qué idiota! Aquí no carece uno de nada, como no sean peligros o trabajos. Quizá haya empezado a corromperme la retaguardia; pero, sea por lo que fuere, estoy dispuesto a levantar acta notarial afirmando que en Cuenca se vive mejor que en Madrid. Paseando por su calles he recordado aquel dicho de antaño: «Pero ¿existe Cuenca?» Millares de valientes han descubierto en ella un paraíso. Son innumerables los milicianos que hay aquí. Abundan más que en la ciudad del Manzanares. Y hacen más ruido. Cantan, discuten a voces, arman grescas en los cafés, alborotan las tabernas, etc.

Al verlos se le ocurre a uno preguntar dónde se hospedan, dónde se alojan. No falta quien lo explique. Se les ha metido en todas las casas de la población. En algunas de ellas, que habían sido incautadas por los trabajadores en los primeros días de lucha antifascista, viven mujeres y niños evacuados de Madrid, familiares de los compañeros que están luchando en el frente. Llevan una vida estrecha, porque de las diez pesetas que cobra el miliciano ha de salir todo lo preciso para que él viva en la zona de guerra y su familia pueda desenvolverse en la retaguardia. Pero, aun así, estas familias mantienen a dos o tres milicianos, que dicen que pagarán cuando cobren. Es maravilloso que no se muera nadie de hambre. Claro que estamos en la retaguardia, y aquí no hay por qué extrañarse de nada.

Pero estas cuestiones tienen poca importancia comparadas con el tema principal del presente reportaje. En el Hotel Iberia, donde residimos cuantos tenemos cierto empaque de dirigentes de la guerra o de la Revolución, hay dos docenas de burgueses, que todavía pagan una pensión diaria de diez pesetas con lo que ellos o sus antepasados consiguieron robar durante el régimen capitalista. No les asustan los acontecimientos. Si leyera las informaciones que publica la Prensa fascista acerca del llamado «terrorismo rojo», se reírían a mandíbula batiente. Porque saben que mientras ellos disfrutan de todas las comodidades en un hotel de primer orden, los trabajadores, los terribles «rojos», andan soplando las uñas por las calles de Cuenca o calientan junto a una hoguera sus alpargatas húmedas, en el frente de Albarracín.

Claro que hay también individuos que se llaman revolucionarios y viven exactamente igual que esos burgueses. O acaso mejor. Aquí, en el Hotel Iberia, vemos un plantel de oficiales verdaderamente encantadores. Comen, beben, fuman y visten bien. Cuando escriben a la familia fechan las cartas en el frente, al que sólo van cuando tienen ocasión de hacerse una fotografía cerca de los parapetos alejados de la verdadera línea de fuego. Casi todos ellos, enemigos ideológicos de la castidad, van acom-

pañados por una mujer: ondulación permanente, labios rojos, mucho rimmel en las pestañas, uñas carmeas, mono de seda... ¡Para comérselas! Y que me perdonen los amigos oficiales.

Al ver uno este espectáculo delicioso no piensa en la nieve de las trincheras, donde los milicianos tienen que arrastrarse por el fango, ni tampoco en las privaciones que está pasando Madrid, ni siquiera en cuál es la causa de la guerra en que actualmente se bate el proletariado, sino que sólo tiene espíritu para admirar a estos oficiales, capaces de resolver el problema de pagar todos los días cuatro duros diarios de pensión y de conseguir las estrellas sin conocer técnica militar, sin aparecer por el frente ni merecer confianza a media docena de trabajadores revolucionarios. Ya sé yo que los malintencionados lectores de estas líneas dirán que el proletariado español está luchando contra un ejército en el que había un oficial por cada seis soldados, y acaso mañana, en el llamado ejército del pueblo, haya un soldado por cada seis oficiales. Pero esas son habladurías propias de los indisciplinados, que no pueden comprender las exigencias de la guerra—¡que es lo primero, no lo olvidéis!—y los sacrificios sin cuento que están haciendo en la retaguardia muchos sinvergüenzas como yo. ¡Y hasta mañana, que me espera Lola!

### Del 9 largo

No creemos que el mejor medio de hacer soldados sea casar en la calle hombres que van a cumplir una misión de guerra.

Hay temas, como el del partidismo, que más vale no hablar. Quien más habla de él, corre el peligro de patinar.

Hemos conocido el caso de un sujeto que se sacrificó, dejando de prestar sus servicios en una casa como criado. Dejó de serlo... para pasar a ser administrador de la casa.

Como ese caso conocemos sesenta mil.

Una pluma es tanto más limpia cuanto más limpia de prejuicios está la mano que la utiliza.

El futuro ejército del pueblo deberá estar formado por toda la masa útil del pueblo. Nunca por los que pretenden encontrar en él una solución a sus problemas económicos.

#### Sin mala intención

### VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Por qué los Comités de Casa, en lugar de preocuparse en festejar la fiesta católica de la Navidad no se ocupan de descubrir a los fascistas que arrojan bombas de mano a la calle cuando aparecen los aviones fascistas? ¿No sería mucho más útil limpiar la retaguardia que preparar comilonas para celebrar el nacimiento de Jesucristo?

¿No dijo Lenin que «la caridad es contrarrevolucionaria»? ¿Por qué, entonces, sus discípulos se dedican a excitar la caridad pidiendo en las calles y en los cafés?

¿Por qué abundan tanto las estrellas en las alegres ciudades de la retaguardia levantina? ¿Es que se contraen mayores méritos de guerra en un cabaret valenciano que en la madrileña Casa de Campo?

### El factor indispensable para el triunfo revolucionario, es la compenetración leal y efectiva de todos los trabajadores

Comunizar es buscar esa forma de convivencia en la que los seres humanos se reúnen bajo el impulso generoso de su libre albedrío para la realización de sus fines sociales, hasta el extremo de que un conjunto de comunas formen el conglomerado armónico de la vida de los pueblos. El comunismo libertario es el fin social a que se aspira dentro de la Revolución que estamos elaborando y que consiste en el conjunto de comunas económicas con aspiraciones morales que respondan a la abolición de castas o clases, que por su sabiduría o prioridad dentro del movimiento o por la delegación que fuese conferida, nadie se sintiese superior a otro o primero en el goce de las cosas bonacibles a que pudiera haber lugar; que nadie deba pensar por un solo instante el ser la persona suficiente o imprescindible para la acción, existencia o vida del conglomerado social a que aspiramos. En una palabra, que el comunismo libertario debe ser el concierto armónico que venga a redimir a la humanidad de castas o tutelas que siempre combatieron los anarquistas, «elementos propulsores del movimiento revolucionario que estamos viviendo», y que una vez que lo combatido sea aplastado, todos movidos por la bondad que el dolor de la lucha nos arrancó, nos miremos con espíritu de tolerancia para unirnos libremente en el concierto comunal sin imposición alguna.

Comunistizar es esa forma de imponer a otro un sistema no sentido, en el que la líneas trazadas tengan que ser aceptadas sin discusión. Para ello se empieza por hacer dejación de lo que en días pasados tanto se estimaba y que era mantenido contra viento y marea; es empezar a aceptar como necesario el escalafón de las jerarquías distinguidas a base de emblemas y a sentir el temblor de verse discutido en sus mandatos cuando aspirar a imponerlos fuera de todo acuerdo y contra los principios que decían mantener. Es el hablar a los demás en tono de suficiencia y a fomentar la vanidad humana pronta a surgir con los emblemas y vistosos ropajes que caricaturizan al ser humano y lo asemejan al más orgulloso de los animales: el pavo real. Es el ver a muchos que se llaman anarquistas hermanarse con los jefes y oficiales de la chusma que combatieron y que apelan, lo mismo que ellos, a los conceptos hueros de la «ley», el «orden», las «necesidades del momento» o a los «secretos de Estado», que es tanto como considerar que todos debemos seguir siendo peones manejables de las «chancillerías», delegaciones y embajadas donde los eternos traidores de los pueblos mantienen y fomentan sus intrigas para satisfacer los anhelos de las prostitutas que se lo exigen. Comunistizar, es estatificar, imponer, religionar la vida social y económica de las colectividades humanas, que es tanto como decir sistema impuesto por no ser sentido, como ya se dice anteriormente.

(Continuará)

#### TRABAJADORES DEL MUNDO: EL TRIUNFO ESPAÑOL ES VUESTRO TRIUNFO

### Breve síntesis de la jornada de ayer

SECTOR DE VILLAVERDE.—Durante la noche pasada el enemigo intentó un ataque por sorpresa contra nuestras posiciones de Villaverde Bajo. Como los compañeros estaban alerta, les fué fácil rechazarlo y ocupar, en un enérgico contraataque, varias trincheras de las que ocupaba el enemigo.

CARABANCHEL.—Tranquilidad en nuestras líneas. La moral del enemigo es cada día más deficiente. Con frecuencia se oye disputar a los fascistas en sus trincheras y algunas veces se tirotean entre sí.

BOADILLA-POZUELO.—Durante la noche anterior, nuestras fuerzas se lanzaron a un ataque impetuoso, apoderándose de varias posiciones enemigas sin encontrar seria resistencia.

CASA DE CAMPO Y CIUDAD UNIVERSITARIA.—Tiroteos sin consecuencias. Bombilla y carreteras de Toledo y Extremadura, sin novedad. La aviación fascista bombardeó por la mañana varios pueblos pacíficos de la retaguardia del sector Boadilla-Pozuelo. A mediodía pretendieron repetir la «hazaña». Rápidamente aparecieron nuestros cazas, obligando a los fascistas a entablar combate. Como consecuencia del mismo fueron derribados dos aparatos fascistas. De uno de ellos se vió arrojarse precipitadamente al piloto en un paracaídas.

La artillería fascista lanzó algunos obuses sobre Madrid. La nuestra entabló duelo intenso con ella, haciéndola callar en varios de los sectores.